

Dr. Robert A. Peterson, Apocalipsis y Escritura, Sesión 18, Escritura, Resultados de la inspiración, Distinción entre inerrancia e infalibilidad

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y la Sagrada Escritura. Esta es la sesión 18, La Escritura, Resultados de la Inspiración, Distinción entre Inerrancia e Infalibilidad.

Estamos estudiando la doctrina de la Escritura como revelación especial, y nuestro primer punto en cuanto a los resultados de la inspiración es que la Escritura es la Palabra de Dios.

Dijimos que afirmamos que la Escritura es la Palabra de Dios por cuatro razones. En primer lugar, ¿se la llama habitualmente así o los escritos sagrados de la Biblia misma? En segundo lugar, ¿Dios dirigió a los escritores para que las Escrituras fueran inspiradas por él? En tercer lugar, la Escritura tiene características de Dios y cumple funciones clave para Él. Por lo tanto, es la Palabra de Dios.

En cuarto lugar, Jesús y los apóstoles atribuyen a Dios muchas afirmaciones del Antiguo Testamento que originalmente no se le atribuyeron a él. En otras palabras, cuando la Escritura habla, habla Dios o habla el Espíritu Santo. Creemos que la Escritura es la Palabra de Dios y que la Biblia es simultáneamente un libro humano.

Dios nos da las Escrituras a través de autores humanos en lenguaje humano y a seres humanos para que la gente llegue a conocerlo y amarlo. Es un libro compuesto por 66 libros, basado en la historia y escrito a lo largo de 1.600 años en tres continentes, Asia, África y Europa. Está escrito por 40 autores de todos los ámbitos de la vida con diversos dones, estilos y personalidades.

Escrita en lenguas humanas, hebreo, griego y un poco de arameo, en lenguaje corriente con citas y aproximaciones sueltas, la Escritura utiliza varios géneros literarios, como Carson enumera, cita, poesía y prosa, narrativa y discurso, oráculo y lamento, parábola y fábula, historia y teología, genealogía y apocalíptica, proverbio y salmo, evangelio y carta, ley y sabiduría, literatura, misiva y literatura de ley y sabiduría, perdón, misiva y sermón, verso y epopeya. La Biblia está compuesta de todo esto y más. Los patrones de pacto emergen con cierta semejanza con los tratados hititas.

Se encuentran tablas de tareas domésticas que guardan sorprendentes semejanzas con los códigos de conducta del mundo helenístico. Estas realidades, un subproducto de la humanidad de la Biblia, necesariamente afectan la forma en que abordamos la

Biblia para interpretarla correctamente. La Biblia aborda una amplia gama de temas, como la historia, la psicología, la crianza de los hijos, la poesía, la música, la ley moral, la ley política, la estrategia militar, la filosofía, la ciencia y, principalmente, la salvación.

Con el tiempo, se va contando progresivamente la historia de Dios y su relación con las personas. Se da testimonio humano de Dios a través de historias de amor y alegría, dolor y persecución, miedo y esperanza. La Escritura se recoge desde sus inicios hasta el siglo I d. C., y la iglesia la reconoce progresivamente.

Está escrita para que conozcamos a Dios, lo amemos, amemos a los demás y vivamos conforme a sus propósitos. A pesar de su diversidad en autores, épocas, géneros y temas, tiene una asombrosa unidad de mensaje. Esto se debe a que la Escritura es la misma Palabra de Dios en palabras humanas.

Esa fue la primera consecuencia o resultado de que la Biblia fuera inspirada por Dios. La segunda es que la Escritura tiene autoridad. He aquí una voz de la iglesia mundial, de Conrad Mubewe, de Zambia.

Él escribió que la Biblia es la Palabra de Dios para la humanidad, que revela el gran plan celestial de salvación. Por lo tanto, la Escritura nos llega desde arriba y nos exige reverencia. Al leerla, debemos sentarnos bajo la Palabra de Dios, no permanecer de pie sobre ella.

Debemos recibir con mansedumbre la Palabra implantada, Santiago 1:21, comparado con Juan 12:48. Cuando los mandamientos de Dios contradicen nuestros propios deseos, debemos someternos a lo que Dios nos ha revelado. Esto requiere una humildad deliberada para recibir la Biblia en su totalidad, diga lo que diga.

Tal es la reverencia que exige la naturaleza sagrada de las Escrituras. Esto es lo que dice Conrad Mubewe , Cómo leer y comprender la Biblia, en este libro, la Biblia de estudio global ESV. Debido a que Dios da las Escrituras, estas poseen Su autoridad.

Por autoridad entendemos el derecho a enseñar la verdad y a ordenar obediencia, y por lo tanto, autoridad bíblica significa el derecho a enseñar la verdad de Dios y a ordenar obediencia. La Escritura tiene autoridad suprema porque es la Palabra de Dios, escrita para nosotros y para nosotros. En el Salmo 19, citado varias veces en estas lecciones, el salmista compara la Palabra con la instrucción de Dios, Su testimonio, Sus preceptos, Su mandato, Su temor y Sus ordenanzas.

Lleva su autoridad. En 2 Timoteo 3, tratado anteriormente, Pablo enseña que Dios da la Escritura para cuatro propósitos, como hemos visto, enseñar, reprender, corregir y entrenar en justicia, 2 Timoteo 3:16. La Biblia se nos da para enseñarnos qué creer, qué no creer, qué no hacer y qué hacer. Tiene autoridad sobre nuestras creencias y

comportamiento, que es también la razón por la que Pablo insta a Timoteo a predicar la Palabra, 2 Timoteo 4:1-5. En 2 Pedro 1, también tratado anteriormente, Pedro enseña acerca de la Escritura y advierte a la iglesia en consecuencia, citando, harás bien en prestar atención a la Palabra profética, la Palabra de Dios, versículo 19.

Dios inspira las Escrituras, por lo que, naturalmente, debemos escucharlas y seguir sus enseñanzas. Cristo y los apóstoles consideran que las Escrituras son nuestra autoridad en materia de teología y ética. En la medida en que nos negamos a someternos a la autoridad bíblica, creamos nuestras propias creencias y reglas de vida.

El grado en que nos negamos a someternos a la autoridad bíblica es el grado en que creamos nuestra propia religión. Y el grado en que no estudiamos las Escrituras es el grado en que podemos seguir inadvertidamente las teologías y la ética de nuestra cultura. El hecho de que las Escrituras tengan la autoridad de Dios también significa que no podemos elegir lo que nos gusta o no nos gusta de ellas.

La Palabra de Dios está sobre nosotros. La respetamos, la creemos y la obedecemos, aunque al principio no nos guste. Seguimos siendo oyentes humildes, no críticos, editores o redactores de las palabras.

Si escogemos lo que queremos creer de las Escrituras, nos afirmamos como las autoridades principales en lugar de Dios. Las Escrituras son infalibles, están inspiradas por Dios y son Su Palabra.

Como hemos visto, Dios inspira a los escritores bíblicos. Como explica Pedro, ninguna profecía de la Escritura proviene de la interpretación propia del profeta, porque ninguna profecía fue traída por voluntad humana, sino que los hombres hablaron de parte de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:20 y 21).

Y Dios inspira los escritos bíblicos, 2 Timoteo 3:16. Toda la Escritura es inspirada por Dios. Él usa las experiencias, personalidades y pensamientos de los profetas y apóstoles, y sin embargo dirige cuando hablan y escriben.

Por lo tanto, la inspiración es dinámica. Dios obra activamente a través de los autores humanos activos. Esta inspiración también es verbal, y se refiere a los escritos en sí (2 Timoteo 3:16) y a las palabras, no meramente a las ideas que expresaron los profetas (2 Pedro 1:20 y 21).

Y es plena, completa, pues Dios inspira toda la Escritura, no sólo sus partes, Salmos 119 y 160. La suma de tu palabra es verdad, y cada una de tus justas reglas perdura para siempre. El resultado es que la Escritura es infalible, veraz en todo lo que afirma.

Carson resume: La inspiración es, cita, la obra sobrenatural del Espíritu Santo de Dios sobre los autores humanos de las Escrituras, de modo que lo que escribieron fue precisamente lo que Dios quería que escribieran para comunicar Su verdad. Carson añade que la definición habla tanto de la acción de Dios por medio de Su Espíritu en el autor humano como de la naturaleza del texto resultante, cierra la cita.

Así, la inspiración incluye la revelación verbal de Dios y el testimonio humano histórico, las citas, las palabras de seres humanos y las palabras de Dios, la verdad que Dios eligió comunicar y las formas particulares de autores humanos individuales. Una vez más, Carson, inspirada por Dios, la Escritura es veraz, autoritativa sobre nuestras creencias y vidas, y una forma en que Dios actúa en el mundo para cumplir Su misión, 2 Timoteo 3:15 a 4:5, para que las personas glorifiquen a Dios a través de la fe en Jesús, el Señor y Salvador, Juan 20:28 a 31, 1 Juan 5:12 y 13. Considerar que la Escritura es completamente veraz brinda confianza, pero también exige aclaración.

La inerrancia se atribuye a los autógrafos, al texto original, no a las copias de la Biblia. Respetamos el proceso histórico y valoramos la crítica textual porque las variantes textuales están respaldadas por un texto original inerrante. La inerrancia se basa en la creencia de que la Biblia es simultáneamente un libro humano y la Palabra de Dios.

Por lo tanto, valoramos los aspectos humanos de la Biblia. Estos aspectos no disminuyen la veracidad de la Biblia, sino que muestran que Dios utiliza a personas reales en contextos históricos para escribir a personas reales con necesidades reales. Los autores bíblicos tenían una forma y un estilo ordinarios y, como tal, hay ciertas cosas que no se requieren para la inerrancia.

Quiero compartir con ustedes la Declaración de Chicago sobre la inerrancia bíblica. Vamos allá. En primer lugar, hay una breve declaración y luego una lista de afirmaciones y negaciones.

En pocas palabras, Dios, que es verdad y sólo habla la verdad, ha inspirado las Sagradas Escrituras para revelarse a la humanidad perdida por medio de Jesucristo como Creador y Señor, Redentor y Juez. Las Sagradas Escrituras son el testimonio que Dios da de sí mismo. Las Sagradas Escrituras, al ser la propia Palabra de Dios, escrita por hombres preparados y supervisados por el Espíritu Santo, tienen autoridad divina infalible en todos los asuntos que tocan.

La Escritura debe ser creída como instrucción de Dios en todo lo que afirma, obedecida como mandato de Dios en todo lo que exige y aceptada como promesa de Dios en todo lo que promete. El Espíritu Santo, el autor divino de la Escritura, nos la autentica mediante su testimonio interior y abre nuestras mentes para que entendamos su significado. Al ser dada total y verbalmente por Dios, la Escritura no tiene errores ni faltas en ninguna de sus enseñanzas, ni menos que en lo que dice sobre los actos de Dios en la creación, sobre los acontecimientos de la historia del

mundo y sobre sus propios orígenes literarios bajo Dios, y también en su testimonio de la gracia salvadora de Dios en las vidas individuales.

La autoridad de las Escrituras se ve inevitablemente perjudicada si esta inerrancia divina total se limita de alguna manera, se ignora o se relaciona con una visión de la verdad contraria a la propia Biblia, y tales lapsos traen graves pérdidas tanto al individuo como a la iglesia. Luego tenemos la Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica y los Artículos de Afirmación y Negación. Este fue el resultado del Congreso Internacional de Inerrancia Bíblica que se reunió en los años 80, voy a decir, para producir un acuerdo, un acuerdo escrito entre evangélicos de muchos tipos y trasfondos e iglesias sobre la inerrancia de la Biblia, luego la interpretación de la Biblia y finalmente la aplicación de la Biblia.

Hubo una gran unidad en la primera tarea, definir la inerrancia. Hubo una unidad considerable en la segunda, la interpretación. Realmente tuvieron dificultades con la interpretación.

Hay libros publicados por Zondervan que son producto de este Congreso sobre la Inerrancia Bíblica. La Declaración de Chicago fue una de las primeras publicaciones porque fue parte de la primera tarea de definir, afirmar y clarificar la inerrancia. Los Artículos de Afirmación y Negación clarifican, como verá.

En el artículo uno, afirmamos que las Sagradas Escrituras deben ser recibidas como la palabra autorizada de Dios. Negamos que las Escrituras reciban su autoridad de la iglesia, la tradición o cualquier otra fuente humana. En el artículo dos, afirmamos que las Escrituras son la norma escrita suprema por la cual Dios vincula la conciencia y que la autoridad de la iglesia está subordinada a la de las Escrituras.

Negamos que los credos, concilios o declaraciones de la iglesia tengan una autoridad mayor o igual a la autoridad de la Biblia. Esto no significa que los ignoremos o los tratemos como si no tuvieran autoridad alguna, sino que una scriptura significa que, de manera constante y deliberada, elevamos la Biblia incluso por encima de los concilios ecuménicos en sus decisiones. Artículo tres: afirmamos que la palabra escrita en su totalidad es revelación dada por Dios.

Eso es inspiración plenaria. Negamos que la Biblia sea meramente un testimonio de la revelación o que sólo se convierta en revelación en los encuentros o que dependa de la respuesta de los hombres para su validez. Parte de esa negación, al menos, está dirigida hacia la neo-ortodoxia.

Artículo cuatro: Afirmamos que Dios, que creó a la humanidad a su imagen, ha utilizado el lenguaje como medio de revelación. Parte de la imagen de Dios implica que somos usuarios y receptores del lenguaje. Negamos que el lenguaje humano

esté tan limitado por nuestra condición de criaturas que se vuelva inadecuado como vehículo para la revelación divina.

Negamos además que la corrupción de la cultura y el lenguaje humanos a causa del pecado haya frustrado la obra de inspiración de Dios. Artículo cinco: Afirmamos que la revelación de Dios en las Escrituras, las Sagradas Escrituras, fue progresiva.

Negamos que la revelación posterior, que puede completar la revelación anterior, la corrija o la contradiga.

Negamos además que se haya dado cualquier revelación normativa desde que se completaron los escritos del Nuevo Testamento. Ese tipo de declaraciones son significativas cuando uno se da cuenta de que el comité estaba compuesto por creyentes de muchas tendencias diferentes: bautistas, presbiterianos, wesleyanos, carismáticos y pentecostales. Y por lo tanto, lo que están haciendo es decir que la Biblia juzga a todos, incluso a aquellos que creen en dones espirituales contemporáneos que otros no aceptarían como válidos para hoy.

Todas ellas están subordinadas a las Escrituras, lo cual es una decisión muy acertada. El artículo seis afirma que la totalidad de las Escrituras y todas sus partes, hasta las mismas palabras del original, fueron dadas por inspiración divina. Negamos que la inspiración de las Escrituras pueda afirmarse correctamente respecto del conjunto sin las partes o de algunas partes, pero no del conjunto.

El artículo siete afirma que la inspiración fue la obra mediante la cual Dios, por medio de su espíritu y a través de escritores humanos, nos dio su palabra. El origen de las Escrituras es divino. El modo de la inspiración divina sigue siendo en gran medida un misterio para nosotros.

Las enseñanzas de la Biblia se centran mucho más en el producto, el resultado de la inspiración, la palabra de Dios en palabras humanas, que en los medios o el modo en que Dios la inspiró, en cómo lo hizo realmente. Negamos, en el artículo siete, que la inspiración pueda reducirse a la intuición humana o a estados elevados de conciencia de cualquier tipo.

Negamos algunas de esas teorías de inspiración basadas en la intuición y la iluminación, que abordamos anteriormente. En el artículo ocho, afirmamos que Dios, en su obra de inspiración, utilizó las personalidades distintivas y los estilos literarios de los escritores que había escogido y preparado. Negamos que Dios, al hacer que esos escritores usaran las mismas palabras que él escogió, haya pasado por alto sus personalidades.

Artículo nueve, afirmamos que la inspiración, aunque no confiere omnisciencia, concedió declaraciones verdaderas y confiables sobre todos los asuntos sobre los cuales los autores bíblicos fueron movidos a hablar y escribir. Y eso incluye cuando

da las palabras de Satanás o de hombres malvados, y registra verazmente sus mentiras. Artículo 10, negamos que la finitud o la caída de estos escritores, todavía artículo nueve, por necesidad o por otra razón, introdujera distorsión o falsedad en la palabra de Dios.

10. Afirmamos que la inspiración, estrictamente hablando, se aplica solamente al texto autógrafo de las Escrituras, el cual, en la providencia de Dios, puede determinarse con gran exactitud a partir de los manuscritos disponibles. Afirmamos además que las copias y traducciones de las Escrituras son la palabra de Dios en la medida en que representan fielmente el original. Negamos que cualquier elemento esencial de la fe cristiana se vea afectado por la ausencia de autógrafos.

Negamos además que esta ausencia haga que la afirmación de la inerrancia bíblica sea inválida o irrelevante. Afirmamos que la Escritura, artículo 11, al haber sido dada por inspiración divina, es infalible, de modo que lejos de confundirnos, es verdadera y confiable en todos los asuntos que aborda. Negamos que sea posible que la Biblia sea al mismo tiempo infalible y errada en sus afirmaciones.

La infalibilidad y la inerrancia pueden distinguirse, pero no separarse. Sus palabras son verdaderas: inerrancia. Sus palabras y enseñanzas son infalibles.

Son confiables. Las palabras comunican las verdades y enseñanzas que Dios deseaba. Artículo 12, afirmamos que la Escritura en su totalidad es infalible, libre de toda falsedad, fraude o engaño.

Negamos que la infalibilidad y la inerrancia bíblicas se limiten a temas espirituales, religiosos o redentores, excluyendo las afirmaciones en los campos de la historia y la ciencia. Negamos además que las hipótesis científicas sobre la historia de la tierra puedan usarse apropiadamente para revocar la enseñanza de las Escrituras sobre la creación y el diluvio. Debo añadir que los cristianos evangélicos ciertamente tienen diferentes puntos de vista en cuanto a la edad de la tierra y el alcance del diluvio, y mi propia interpretación sería que la Biblia no nos limita en esas áreas y que debemos respetar a quienes no están de acuerdo con nosotros y escuchar los argumentos que exponen.

La gente buena no está de acuerdo en cuanto a la edad de la tierra, y la gente buena sostiene que hubo un diluvio local y también un diluvio universal. Pablo usa ese mismo lenguaje universal; por ejemplo, llevó el evangelio hasta los confines de la tierra. Bueno, se refiere a los confines de la tierra que él entendía que tenía la tierra en ese momento, y de la misma manera, el lenguaje en Génesis 6 a 9 con el diluvio habla del mundo mediterráneo que Moisés entendía que existía en ese momento.

Artículo 13. Afirmamos la pertinencia de utilizar la inerrancia como término teológico en referencia a la veracidad completa de las Escrituras. Negamos que sea apropiado

evaluar las Escrituras según estándares de verdad y error que sean ajenos a su uso o propósito. Negamos además que la inerrancia sea negada por fenómenos bíblicos tales como la falta de precisión técnica moderna, irregularidades gramaticales o de ortografía, descripciones observacionales de la naturaleza, el reporte de falsedades, el uso de hipérboles y números redondos, la disposición temática del material, selecciones variantes de material y relatos paralelos, o el uso de citas libres.

Dices que estas son calificaciones importantes. Lo son, y son un intento de escuchar la Biblia misma. Como material posterior, leeré del gran libro, el gran libro sobre la autoridad de la Biblia, que se ha convertido en el estándar.

Las preguntas frecuentes que aparecen al final abordan precisamente esa cuestión. ¿Acaso la inerrancia no muere como mil calificaciones? Volveremos a tratar ese tema. Artículo 14: Afirmamos la unidad y la coherencia interna de las Escrituras.

Negamos que los supuestos errores y discrepancias que aún no se han resuelto vicien las afirmaciones de verdad de la Biblia. Artículo 15: Afirmamos que la doctrina de la inerrancia se basa en la enseñanza de la Biblia sobre la inspiración. Negamos que la enseñanza de Jesús sobre las Escrituras pueda ser descartada por apelaciones a la acomodación o a cualquier limitación natural de su humanidad.

Algunos dicen que Jesús sabía más, pero que simplemente se adaptó a las opiniones erróneas de su época. Jesús no se adaptó a ningún tipo de error. Criticó a los fariseos por sus apelaciones a las tradiciones de los ancianos.

No, y las limitaciones de su humanidad son tales que él es el Dios-hombre, y siempre dice la verdad usando sus poderes divinos como el Padre quiere. Artículo 16, afirmamos que la doctrina de la inerrancia ha sido parte integral de la fe de la iglesia a lo largo de su historia. Negamos que la inerrancia sea una doctrina inventada por el protestantismo escolástico o sea una posición reaccionaria postulada en respuesta a la crítica superior negativa.

17. Afirmamos que el Espíritu Santo da testimonio de las Escrituras, asegurando a los creyentes la veracidad de la palabra escrita de Dios. Negamos que este testimonio del Espíritu Santo actúe aisladamente o en contra de las Escrituras. Artículo 18. Afirmamos que el texto de las Escrituras debe interpretarse mediante una exégesis gramatical -histórica, teniendo en cuenta sus formas y recursos literarios, y que las Escrituras deben interpretarse entre sí.

Negamos la legitimidad de cualquier tratamiento del texto o búsqueda de fuentes que lo sustenten que conduzca a relativizar, deshistorizar o descartar su enseñanza, o a rechazar sus pretensiones de autoría. Y, por último, en el artículo 19, el último, afirmamos que una confesión de fe de la plena autoridad, infalibilidad e inerrancia de las Escrituras es vital para una comprensión sólida de toda la fe cristiana. Afirmamos

además que dicha confesión debe conducir a una creciente conformidad con la imagen de Cristo.

Negamos que dicha confesión sea necesaria para la salvación. Sin embargo, negamos también que se pueda rechazar la inerrancia sin consecuencias graves, tanto para el individuo como para la iglesia. Aprecio muchísimo la Declaración de Chicago sobre la inerrancia bíblica.

No es perfecto. Es más que un paso en la dirección correcta. Son muchos pasos en la dirección correcta.

Esa fue una pequeña digresión sobre este tema. Los escritores bíblicos escriben en forma y estilo ordinarios y, como tal, hay ciertas cosas que no son necesarias para la inerrancia.

Trabajé con esas calificaciones en las afirmaciones y negaciones de la Declaración de Chicago sobre la Inerrancia de la Biblia. Ahora, más aún bajo la autoridad de las Escrituras. Disculpe, la inerrancia de las Escrituras.

La inerrancia informa la exégesis. Puesto que la palabra de Dios nos llega en el lenguaje de autores humanos, debemos prestar atención a las palabras, las oraciones, el contexto, los géneros, los argumentos y los temas de cualquier pasaje. El significado de la Biblia está relacionado con la intención de su autor.

Intenciones. La inerrancia se relaciona con la hermenéutica, el enfoque de la interpretación. Un compromiso con la inerrancia implica no sólo apreciar la diversidad de la Biblia, sino también reconocer su unidad y coherencia doctrinal.

Esto también nos lleva a la analogía hermenéutica de la fe, analogia fidei, o regla fidei, la regla, la analogía de la fe, la regla de la fe, mediante la cual comparamos las Escrituras con las Escrituras y las interpretamos en armonía con su mensaje general. La analogía de las Escrituras dice que la regla de las Escrituras dice que la Biblia no se contradice a sí misma. Su mensaje es uno solo.

Por lo tanto, es legítimo comparar las Escrituras con las Escrituras. Cada una es su mejor intérprete, pero no es su único intérprete.

Debería haber dicho una o dos palabras sobre el canon porque es muy importante y no le hago justicia en estas conferencias. Me ayudó el sólido ensayo de mi amigo David G. Dunbar, un ensayo extenso, en cierto modo lo mejor que tenemos, el canon bíblico en el libro, uno de los productos de Chicago, uno de los productos del Congreso Internacional sobre Inerrancia Bíblica, ¿o es el Consejo Internacional sobre Inerrancia Bíblica? Uno de ellos. El canon bíblico en hermenéutica, autoridad y canon.

Dunbar sugiere que la iglesia reconoció el canon, los libros autorizados de la Biblia, en lugar de establecer el canon, como ya había enseñado el padre de la iglesia Ireneo. Que el canon no es sólo apostólico sino fundamentalmente cristológico o histórico-redentor. Que las palabras y los hechos de Jesús interpretados a la comunidad de apóstoles formaron la norma para la iglesia primitiva.

La Iglesia consideraba que la apostolicidad era el factor que calificaba para el reconocimiento canónico, no estrictamente la autoría de un apóstol, sino el contenido y la cronología. Y que reconocemos el control providencial de Dios sobre la historia durante este proceso. La Escritura no sólo es autoritativa e inerrante, sino también infalible.

Hasta mediados del siglo XIX, el término infalible se utilizaba como sinónimo de inerrante. Inerrante significaba incapaz de error o veraz. Inerrante significaba sin error o veraz.

Infalible significaba incapaz de cometer errores o confiable, veraz. A la luz de los recientes avances en el estudio del lenguaje, Kevin Van Hooser propone una definición más amplia. La inerrancia es un subconjunto de la infalibilidad.

Permítanme decir, en primer lugar, que Van Hooser afirma la inerrancia total de la Biblia, pero afirma que la infalibilidad es un conjunto más amplio del cual la inerrancia es un subconjunto. La inerrancia, toda la Biblia es inerrante en todos sus tipos de literatura.

Pero si decimos que el proverbio es infalible o que la parábola es infalible, ¿estamos diciendo lo suficiente? La respuesta es no. El propósito principal de la parábola no es enseñar la verdad, sino impartir sabiduría para vivir y la necesidad correcta. Y la parábola crea todo un cuadro que atrae a los lectores, los obliga a tomar una decisión y los confronta.

¿Son infalibles las parábolas? Sí. Las parábolas de cualquier otro género de la Biblia son infalibles en la medida en que se aplique la inerrancia, es decir, en la medida en que se trate de una cuestión de verdad o de error.

Pero la Biblia es más que una cuestión de verdad y error, es el punto de Van Hooser. Infalibilidad significa, según él, que la palabra de Dios, por medio de sus diferentes géneros, logra muchas cosas infaliblemente. La Escritura apunta a algo más que comunicar la verdad.

Su objetivo es comunicar la verdad y es infalible. Kevin Van Hooser no reconoce que haya escrituras errantes, pero las escrituras son más grandes y mejores de lo que la categoría de infalibilidad puede describir.

Cualquier verdad que comuniquen las Escrituras en cualquier género, siempre es infalible, pero también es otras cosas. Tiene otros propósitos. Cumple cada uno de ellos de manera infalible, pero también brinda sabiduría.

Advierte. ¿Una advertencia infalible? Claro, no hay ningún error en esa advertencia. Pero ¿no lo entiendes? Una advertencia es más que decir la verdad.

Es una advertencia. Esto tiene un gran potencial fructífero para el ministerio, para la comprensión de la Biblia, para la hermenéutica y también para la aplicación de la Biblia. ¡Dios mío, la Biblia anima!

Ofrece esperanza. ¿Lo hace de manera infalible? Por supuesto. Pero decir eso no agota el propósito de esos pasajes que inspiran esperanza.

Da energía y sigue y sigue. Dios usa muchos tipos de literatura bíblica, todos los diferentes tipos, para lograr sus muchos propósitos. Por ejemplo, en Isaías 55, 10 y 11,

Porque así como descienden del cielo la lluvia y la nieve, dice el Señor, y no vuelven allá, sino que riegan la tierra, haciéndola producir y germinar, dando semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca. No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será exitosa en aquello para lo cual la envié. ¿Eso incluye enseñar la verdad? Sí.

Pero aquí está el punto de Kevin Hoosier: incluye más que simplemente enseñar la verdad. Romanos 1:16.

No me avergüenzo del evangelio. Es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío primeramente y también al griego. ¿Es eso infalible? Absolutamente.

Pero tiene un propósito más retórico que el de enseñar la verdad en vez del error. Afirma que Dios ha conectado de tal manera su poder a este mensaje que esta palabra infalible contiene un significado increíble. Romanos 10:17.

La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Cristo. Hebreos 4:12 y 13. A diferencia de los judíos que murieron en el desierto y no llegaron a la tierra prometida, los destinatarios de la carta a los hebreos deben creer y obedecer a Dios.

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y ninguna cosa creada queda oculta a su vista, sino que todas están desnudas y expuestas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta. Lo diré una vez más.

La propuesta de Hoosier no socava la inerrancia de ninguna manera. Simplemente dice que la inerrancia se relaciona con el espectro de la verdad y el error. Y la Biblia es verdadera, como dijimos antes.

Y esa es una declaración de Chicago que incluso implicaba que registraba verazmente las mentiras de Satanás. Pero las diversas formas literarias de la Biblia, si bien todas son infalibles en la medida en que se aplica esa descripción, también tienen otros propósitos. Van Hoosier sugiere que usemos la infalibilidad para hablar de esas fuerzas elocuentes que Dios desata al dar su palabra santa e infalible.

En nuestra próxima conferencia abordaremos el tema de la suficiencia de las Sagradas Escrituras.

Se trata del Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y las Sagradas Escrituras. Esta es la sesión 18, Las Escrituras, los resultados de la inspiración, la distinción entre inerrancia e infalibilidad.